

LA DEPRESIÓN



La depresión es un trastorno emocional que se caracteriza por sentimientos de tristeza, soledad, desesperanza, y baja estima. Puede persistir por varios días y hace que la persona afectada pierda interés por las cosas que lo rodean.

Las causas son variadas. Pueden ser traumáticas, como la pérdida de la salud, del empleo o de un ser querido. También hay otras causas que son desconocidas y que tienen que ver con la parte orgánica (hormonales). Se les conoce como atípicas, porque los doctores no saben exactamente cuál es la causa.

La depresión se ha convertido en un problema de salud pública. Los casos van en aumento y no parece que haya ninguna esperanza de cura a corto o a largo plazo. Hay personas famosas que han llegado quitarse la vida por depresión. El que no la sufre no entiende cómo alguien que parece tenerlo todo pueda suicidarse.

Un error común es pensar que la tristeza se va a solucionar con algún placer temporal, y cuando no esto no se logra, determinar que ya no vale la pena vivir. Por otro lado, la depresión puede ser causada por la liberalidad de algunos, que se lanzan a practicar todo tipo de injusticia, inmoralidad o vicios que a la final producen un vacío en el alma que

va de la mano con la depresión. Este tipo de depresión no está definido en la terminología médica, pero es una verdad espiritual. Romanos 1.18-32 describe las prácticas de algunos y, dice Pablo, que por esa causa “su necio corazón fue entenebrecido (la depresión)”.

Esto nos recuerda el serio problema que tenemos todos los seres humanos. Es como una enfermedad crónica e incurable, pero es espiritual y se llama pecado. Lo traemos desde nuestra concepción. David dice: “En maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”, Salmo 51.5. El pecado es el origen de todo lo malo, directa o indirectamente. La corrupción moral o física (las enfermedades) tienen su origen en el pecado, y la depresión no es la excepción.

Existen terapias para la depresión, como las conversacionales, que dan muy buenos resultados. También hay tratamientos médicos (fármacos) que se están aplicando con resultados alentadores. Con todo, la depresión es algo incurable. Puede mejorar y es posible tener una vida “normal” con tratamiento, pero siempre va a estar presente la sombra de la misma.

En contraste, el pecado sí tiene cura. A pesar de que las consecuencias físicas del pecado son irreparables, espiri-

tualmente podemos ser libertados de las cadenas del pecado, de la suciedad del pecado y de la consecuencia final del pecado, que es la muerte eterna en el lago de fuego. La Biblia dice que “los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Ap 21.8).

La cura para el pecado se encuentra en una Persona y en su obra. Dice 1 Juan 1.7 que “la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”. Queremos que usted sepa que puede encontrar refugio para su condición espiritual y para su eternidad poniendo su fe en Jesucristo como Salvador, aceptando que su sangre lo limpia de cualquier pecado, por más nefasto que sea.

Una cosa que no quiero dejar de mencionar es que los que han recibido el perdón de sus pecados en Cristo también han experimentado paz en el alma y, por ende, muchos han salido del atolladero de la depresión.

Harrys Rodríguez



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com